La Eucaristía nos enseña a vivir como Jesús[1]

En los distintos momentos de la Eucaristía se resaltan actitudes que Jesús asumió en su vida cotidiana y que se muestran en plenitud al entregar su vida. Nosotros estamos invitados a vivir también estas actitudes para vivir al estilo de Jesús.

Un recorrido por esos momentos de la celebración, nos ayudará a percibir la relación profunda que hay entre la celebración de la Eucaristía y nuestra propia vida.

1. **Entrada:** Aprender a "*salir de uno mismo*".

La comunidad reunida para comenzar la celebración está formada por personas de orígenes muy diferentes. Pero todas tienen al menos una cosa en común: todas han dejado su casa, sus ocupaciones y han acudido al lugar de la celebración. La comunidad reunida es el lugar en que es posible el encuentro con el Padre, por la mediación de Cristo y la fuerza del Espíritu, y el encuentro con los hermanos.

Para que haya rito de entrada ha tenido que haber antes salida. Sin actitud de éxodo no se puede entrar de verdad en la celebración. Hay que vivirlo en la existencia cotidiana. Por ejemplo, intentando verse a sí mismo desde las necesidades de los demás, en vez de ver a los demás desde los propios intereses; intentando verse a sí mismo desde los planes de Dios, en vez de ver a Dios al servicio de los propios planes. Este es el éxodo difícil: salir de sí mismo como centro, para hacer de los demás y de Dios el centro de la propia vida. Si no se va a la celebración con esta actitud no hay entrada real en la dinámica celebrativa.

2. **Rito Penitencial:** *Aprender a pedir y ofrecer el Perdón.*

La Eucaristía nos ayuda a tomar conciencia del inmenso amor de Dios siente por nosotros y que se hace ternura y misericordia en el rito penitencial. En este momento tomamos conciencia de las situaciones de pecado que dañan nuestra amistad con el Señor y con los hermanos y somos invitados a ponernos de pie nuevamente renovando esa amistad. De esta forma aprendemos a pedir perdón y a tener misericordia con los demás como Dios la tiene con nosotros.

3. **Liturgia de la Palabra**: Aprender a *escuchar*.

La liturgia de la palabra actualiza, en el breve espacio del rito, dos cosas que recorren toda la vida del creyente: en primer lugar, la constante interpelación por parte de Dios, a través de los acontecimientos, del testimonio de los creyentes, del grito de los pobres "tuve hambre" (Mt 25,35), de la catequesis, de la predicación, etc.; y, en segundo lugar, su capacidad de escucha-respuesta ante tantas "palabras" de Dios.

[1] Cf. Bellmunt, M. Los Sacramentos. CCS, Madrid, 5ª ed. 1998, pp. 35-41.

Escuchar implica tener una actitud activa ante el Dios que se revela gradualmente a través se su mensaje. Sin escucha no hay conocimiento de Dios, ni de sus planes, ni de su modo de actuar. Tampoco se puede llegar a conocer a Cristo, ni el misterio que encierra su persona, sin escucharlo. Por eso la auténtica escucha supone la asimilación y la interiorización de la palabra. Sólo así afecta a la totalidad de la persona y mueve a un compromiso real. La palabra escuchada se convierte en acción.

4. **Oración universal:** Aprender a *interceder*.

Después de haber escuchado a Dios, el creyente está más preparado para hacer suyo el querer de Dios y los intereses de los demás. Puede ahora interceder activamente por la necesidades de todos "ejercitando su oficio sacerdotal" (OGMR, 45).

En la vida práctica el creyente es sensible a las necesidades de los demás e intercede activamente para remediarlas. Como María en las bodas de Caná, es capaz de darse cuenta de que a algunos "no les queda vino" (Jn 2,3) y colabora activamente para que la fiesta siga siendo posible en la vida de los hombres.

5. **Presentación de las ofrendas**: Aprender a *ofrecerse* con Cristo.

La preparación de las ofrendas pide una participación activa por parte de la comunidad, no sólo en el rito, sino con anterioridad a él. Las ofrendas de pan y de vino, elaboradas fuera del rito, serán el soporte de la presencia del Señor. Sin ofrenda no hay presencia. Y esto no sólo en la celebración, sino también en la vida.

Por eso el creyente no limita su actitud de ofertorio al rito, sino que se sitúa ante los demás con actitud de ofrenda: ofrece lo que tiene y lo que es, porque ha aprendido de su Maestro "a servir y a dar la vida" (Mt 20,29). La vida "ofrecida" será transformada por el Espíritu.

6. Plegaria Eucarística: Aprender a *dar gracias.*

La plegaria eucarística se abre con la invitación a "dar gracias al Señor, nuestro Dios", reconociendo que "es justo y necesario". El gran motivo para dar gracias es el acontecimiento pascual de Jesús, con quien podemos ofrecernos nosotros y hacernos uno con él. La narración de la institución de la Eucaristía y la consagración ocupan el centro de la plegaria eucarística y condensan su significado: "Tomen y coman" ésta es mi vida entregada por ustedes.

Celebramos este memorial por mandato de Jesús que nos dijo "hagan esto en memoria mía". Este memorial no se reduce al gesto ritual, es también una invitación a vivir, también fuera del rito, la entrega de la vida en favor de todos, amando a los demás como él nos amó.

Este momento de la celebración no enseña a tener una **Memoria agradecida**. La Palabra Eucaristía significa "Acción de gracias". Quien ha descubierto que todo es un don inmerecido, va por la vida con una actitud constante de acción de gracias. Toda su existencia está impregnada de "Eucaristía", y la celebración eucarística es el lugar en que comienza y termina su acción de gracias.

Por otro lado nos ayuda a **Vivir el don.** La mejor manera de agradecer un don es usarlo, vivirlo. Por eso, los que recuerdan agradecidos la entrega pascual de Jesús, se implican en su mismo proceso de entrega solidarizando con los que sufren, los que luchan por un futuro más humano, los que esperan, los que aman.

7. **Comunión:** Aprender a *hacernos uno* con Cristo *y su misión.*

La pedagogía litúrgica nos va conduciendo hacia la comunión a través de algunos ritos específicos:

- **La oración del Padrenuestro:** pedimos el pan de cada día y también el pan eucarístico; imploramos la purificación de los pecados y la liberación del poder del mal, que son los impedimentos más serios para la comunión con Dios y con los hombres.
- **El rito de la paz:** pedimos la paz y la unidad para la Iglesia y para toda la familia humana, antes de sentarnos a la mesa para compartir un mismo pan (Cf. OGMR, 56b). Por eso, acoger el don de Dios y acoger físicamente a los hermanos, ofreciéndoles la mano y el corazón, forman parte de un mismo rito.
- **El gesto de la "fracción del pan:** "este rito no sólo tiene una finalidad práctica (repartir el pan), sino que significa además que nosotros que somos muchos, en la comunión de un solo pan de vida, que es Cristo, nos hacemos un solo cuerpo" (OGMR, 56i).

Finalmente, a través de la "Comunión" del Cuerpo y la Sangre del Señor nos hacemos uno con Cristo para vivir como Él. Esto es, asumir su misión en nuestra propia vida. No se puede vivir la comunión en el seno de la celebración, si no se ha aprendido a vivirla en la cotidianidad de la existencia. Estamos llamados a hacernos pan que se reparte entre nuestros hermanos.

8. **Rito de despedida:** Aprender a *vivir* lo que hemos celebrado.

La Eucaristía concluye con un breve rito mediante el cual somos a vivir lo que hemos celebrado.

En la celebración, Cristo ha multiplicado el pan y la gracia para la vida del mundo. Cada uno de los miembros de la asamblea debe salir con el canasto lleno para repartir los dones recibidos a los que no han participado en la celebración. Se trata de *ser uno mismo* comunión, gratitud, alegría, fraternidad, solidaridad, esperanza, pan partido. No todos van a misa, pero la misa debe llegar a todos. Esa es la misión de los que han ido: que el don de Dios llegue a todos para que puedan saciarse y aún sobrarán doce cestos…

La catequesis familiar es una invitación (y un proceso) para que Padres e hijos logren constituirse como cristianos eucarísticos, viviendo en la vida cotidiana los valores que se desprenden del encuentro con Jesús en la Eucaristía, donde nos hacemos uno con él y asumimos su misión.